

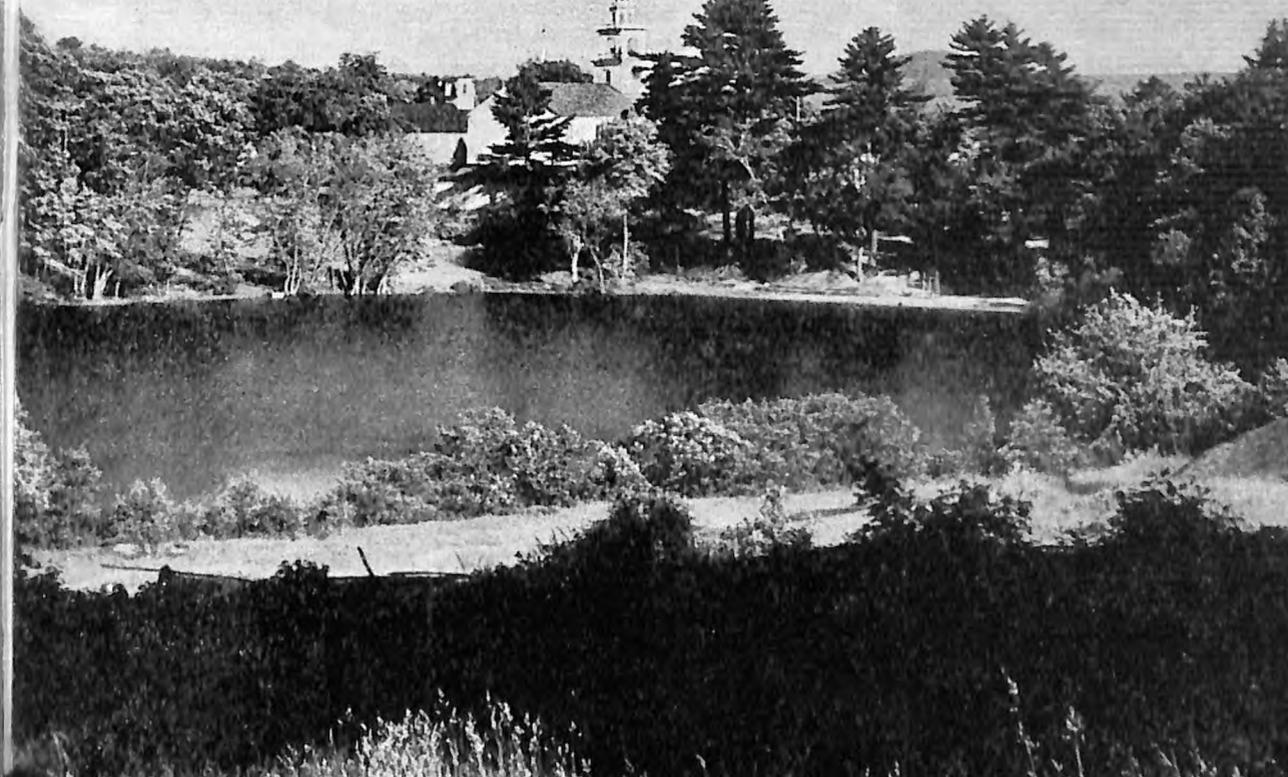
El

Ministerio

Adventista

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1965

Hernán D. Hemmerly
Biblioteca Particular





Muchas personas a quienes el Señor ha llamado a realizar una obra para él en el ministerio están recargados con la acumulación de libros. En algunos la compra de libros se convierte en una pasión. Con frecuencia esas obras quedan en los estantes, apenas leídas. Algunas son leídas, pero si el tiempo dedicado a leerlas se dedicara a la oración ferviente, si los ministros ligaran su alma al Maestro divino y escudriñaran las Escrituras con hambre y sed por el conocimiento que procede directamente de la inagotable Fuente, recibirían abundantes bendiciones.

Los que dependen plenamente de Dios, no necesitan costosas bibliotecas a fin de obtener un conocimiento íntimo de la Biblia. No son esenciales muchos libros caros; y los que los estudian descuidando la Biblia, están en peligro de confundirse en sus ideas. ¿No es un hecho que los que poseen más ayuda, en términos de obras de teología, son los que están menos preparados para sostener a otros con la palabra de vida? Dios nos ha dado un auxilio, su Santa Palabra, y es completamente seguro; podemos confiar en él. Los pastores del rebaño de Dios, que leen y estudian el único libro digno de plena confianza, y oran pidiendo información, encontrarán cerca de ellos a los mensajeros del cielo, listos para compartir con ellos el aceite celestial (Elena G. de White, Review and Herald, 20-4-1897).



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor: Secretaria:

Sergio Collins Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 858.228

AÑO 13 N° 77

SEPTIEMBRE - OCTUBRE
DE 1965

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

"Me mantiene vivo" 3
Su propia medicina 3

DE CORAZON A CORAZON

Automatización imposible 4

ARTICULOS GENERALES

Análisis de los comentarios de Walter
Martín relativos al sábado y al día
del Señor 6
Supuesta influencia exterior sobre E.
G. de White 12

**INVESTIGACION—Teología, Historia,
Ciencia**

El sábado entre los judíos durante la
era cristiana—II 16

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño
Médicos del alma 19
Arquipo y su escuela 21

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

Continuación de la pregunta 22 22

F. de C. N° 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Concesión N° 139
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 8.786

ILUSTRACIONES

"Me mantiene vivo"

El Sr. Cunningham, misionero de la Alianza Cristiana Misionera, que trabajaba en el sur de la China, cuenta acerca de un nativo que cierta vez fue a verlo y le dijo:

—¿Por qué no predica otra cosa? Ha estado hablando de Jesús durante tres días.

—¿Qué come usted en el desayuno? —le preguntó el misionero.

—Arroz —fue la respuesta.

—¿Y en el almuerzo?

—Arroz.

—¿Y en la noche?

—Bueno, arroz también.

—¿Qué comió ayer?

—Arroz.

—¿Qué ha estado comiendo durante años?

—Arroz —respondió el asombrado chino.

—¿Por qué come arroz todos los días? ¿Por qué no come otra cosa?

—Porque me mantiene vivo.

—Esa es justamente la razón por la cual predicamos a Jesús, porque está vivo para nosotros y no podemos vivir sin él —explicó el misionero. (*The Christian Herald.*)

Su propia medicina

Frances Havergal escribió su himno famoso "Toma mi vida", en 1874, pero lo imprimieron solamente en 1878. Cuando ella leyó la segunda estrofa impresa: "Toma mi oro y mi plata, ni una moneda retendré", de pronto se percató de que ella misma estaba fallando precisamente en eso.

Tenía una asombrosa colección de magníficas joyas, la mayor parte de las cuales había recibido como obsequio o herencia. Inmediatamente envolvió un hermosísimo cofre con todas sus joyas (excepción hecha de media docena de piezas que eran recuerdo de sus padres y de algunos parientes), y lo envió a la sociedad misionera de su iglesia. Luego envió un cheque por el valor de las joyas que había conservado, a fin de no abrigar dudas.

"No necesito decirle que alguna otra vez en mi vida hice un paquete con tanto placer", exclamó. (Mary S. Stover.)



Automatización Imposible

POR ENOCH DE OLIVEIRA

HA COMENZADO en los Estados Unidos una nueva era tecnológica que despierta al mismo tiempo esperanza y aprensión: la era de la automatización. Existen en ese país unos once mil computadores electrónicos que realizan lo que el hombre jamás conseguiría hacer.

Algunos ejemplos solamente bastan para proporcionar una idea de la revolución promovida por esas máquinas automáticas. Hay innumerables fábricas de calzado que funcionan electrónicamente. El computador de cada máquina produce mil pares de zapatos de cada tamaño y modelo, y los almacena. Los pedidos se hacen electrónicamente. Un solo empleado anota los pedidos. Cuando se hace necesario aumentar el almacenamiento de mercancía, el computador vuelve a accionar la máquina para producir todos los zapatos que sean necesarios.

En Nueva York hay un gran laboratorio que produce centenares de productos químicos y farmacéuticos. Un solo empleado recibe los pedidos, los registra en una máquina, y los productos son preparados, envasados, puestos en cajas y hasta llevados a la expedición, *sin la intervención humana*, solamente mediante procesos electrónicos.

Los médicos, informa un diario de San Pablo (23-3-64), podrán conocer el estado de sus pacientes mediante una "enfermera electrónica". Un aparato puede atender a 25 pacientes graves simultáneamente, anotando el estado del corazón, la respiración, la temperatura y la presión de la sangre. Este aparato, conocido como Telemonitor ITT, puede dar la señal de alarma cuando el paciente manifiesta alguna anomalía en su condición.

Este notable progreso técnico está creando problemas sociales y económicos y efectuando cambios imprevisibles en la vida humana. Es verdad que esta *automatización* aumentará la comodidad y el bienestar de los hombres, creando nuevas

pautas de progreso. Pero también es evidente que surgirán algunos problemas cruciales que no han sido previstos por los optimistas.

El mercado del trabajo sufrirá una grave crisis. Se anticipa que por lo menos 2.200.000 obreros y empleados serán eliminados anualmente. Esto significa que semanalmente serán despedidos 40.000 operarios, con lo cual se creará la "industria del ocio".

De acuerdo con las estadísticas, cada año cerca de 4.000.000 de norteamericanos alcanzan la edad adulta. Muchos de ellos, cuando procuren una ocupación remunerada, descubrirán que ya no existe el empleo en que habían pensado, porque *las máquinas tomaron el lugar del hombre*.

Pero, en esta época cuando los cerebros electrónicos comienzan a ocupar el lugar del ser humano, destacamos la inexistencia de sustitutos para el predicador. No importa cuántos instrumentos electrónicos o mecánicos existan, no hay sustituto para la comunicación personal del Evangelio. La relación de Dios con el hombre, el ministerio de la palabra, siempre ha ocupado y ocupará un lugar prominente.

Se atribuye a Juan Calvino la siguiente declaración: "Suprimed la Palabra y desaparecerá la fe". Efectivamente, sin la Palabra de Dios no hay fe; y también, sin la palabra del hombre tampoco existirá la fe. Son muy significativas las preguntas de Pablo: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Rom. 10: 14).

Una de las maravillas del evangelismo es que el Señor no se vale de procedimientos mecánicos, pero sí de instrumentos humanos en la conquista de almas para Cristo. El podría utilizar otros recursos para hacer esta obra. Sin embargo, en sus insondables designios decidió valerse de los hombres para que lleven a cabo este sublime cometido. Por eso bien dijo un predicador: "En el cielo no encontraremos redimidos que no tengan en sí las impresiones digitales de otra persona".

Cuando Cristo interceptó los pasos de Saulo en el arenoso camino de Damasco, bien pudo revelarle directamente el plan de la redención. Sin embargo le dijo: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer" (Hech. 9: 6). Y Dios dio a Ananías la responsabilidad de guiar al arrepentido Saulo por el camino de la justicia.

El ángel que apareció ante Cornelio no le reveló toda la historia de la cruz. Pero le ordenó: "Haz venir a Simón, . . . él te dirá lo que es necesario que hagas" (Hech. 10: 5, 6).

"El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 90).

Dios siempre buscó a un hombre para la realización de sus designios.

Buscó a un hombre para llevar las luces del Evangelio al mundo narcotizado por la filosofía del paganismo —y encontró a Pablo, el audaz legionario de la cruz.

Buscó a un hombre para libertar a su pueblo, organizarlo como nación, darle su ley y conducirlo a la tierra prometida —y encontró a Moisés.

Buscó a un hombre para restaurar la obra de las misiones —y encontró a Guillermo Carey, uno de los mayores milagros de Dios en toda la historia.

¿Podríamos acaso imaginar la extraordinaria obra de la Reforma sin Lutero o Calvino? ¿Podríamos por ventura concebir el gran reavivamiento del siglo XVIII sin Juan Wesley, Carlos Wesley y Whitefield? ¿Y las cruzadas de Finney y Moody no están inseparablemente asociadas a esos consagrados evangelistas?

Evidentemente, Dios reservó al hombre el incomparable privilegio de tomar con una de sus manos la de la Divinidad y con la otra la del alma perdida, completando así la obra de reconciliación.

El Dr. Gordon imaginó la siguiente conversación entre el ángel Gabriel y Jesús, inmediatamente después de la ascensión:

—Maestro —pregunta Gabriel— ¿moriste por todo el mundo, verdad?

—Sí —responde Jesús.

—Debiste sufrir mucho.

—Sí.

—¿Todos los habitantes del mundo lo saben?

—Oh, no. Lo saben solamente unos pocos, en Palestina.

—Bien, Maestro, ¿cuál es tu plan para hacer que el mundo perdido sepa que moriste para salvarlo?

—Bueno, pedí a Santiago, Andrés y a algunos otros que se encarguen de proclamarlo a otros, y esos otros a su vez a otros, y a sí sucesivamente, hasta que el último hombre de la tierra haya escuchado la historia y sentido su poder.

—Sí —replicó Gabriel—, pero suponemos que Pedro y Juan fracasen. Supongamos también que sus descendientes, sus sucesores, allá por el comienzo del siglo XX estén tan ocupados con muchas cosas, que procuren obtener el aplauso del público, y dejen de hablar durante todo el tiempo y no narren la historia tal como la escucharon. ¿Qué ha de acontecer entonces?

—Gabriel —respondió Jesús con un dejo de tristeza—. No tengo otro plan; depende exclusivamente de ellos. (A. E. Prince, *Cristo è Tudo*, pág. 41.)

La "industria del ocio" que ahora amenaza al mundo como consecuencia de la automatización, jamás contará entre sus filas a los que fueron llamados por Dios a la obra del ministerio, pues el Señor no finalizará su obra sin la cooperación de los instrumentos humanos.

La Sra. Elena G. de White escribió: "Mediante los hombres han de comunicarse al mundo sus bendiciones y ha de brillar su gloria en las tinieblas del pecado. Por su ministerio amante deben ellos encontrar al pecador y al necesitado para guiarlos a la cruz" (*Id.*, pág. 266).

Los cerebros electrónicos podrán sustituir al hombre en muchas actividades; sin embargo, jamás serán capaces de sustituir al hombre como co-obrero de Dios en la salvación de los perdidos.=

PREDICACION DE CASA EN CASA

Si la mitad del tiempo que ahora se invierte en predicar, fuera dedicado al trabajo de casa en casa, se verían resultados favorables. Se realizaría mucho bien, pues los obreros podrían acercarse a la gente. El tiempo destinado a visitar silenciosamente a las familias y a hablar a Dios en oración, cantando su alabanza y explicando su Palabra, a menudo harán más bien que un esfuerzo público. Muchas veces las mentes resultan diez veces más impresionadas por los llamamientos personales que por cualquier otra clase de trabajo (Elena G. de White, Carta N° 95, 1896).



Análisis de los Comentarios de Walter Martin Relativos al Sábado y al Día del Señor

TERCERA PARTE

POR RICHARD HAMMIL

Rector de la Universidad Andrews, EE. UU.

PRINCIPALES TEXTOS QUE SUELEN
EMPLEARSE CONTRA EL SABADO

AL COMIENZO de esta sección del libro de Walter Martin, *The Truth About Seventh-day Adventism* (La verdad acerca de los adventistas), se declara: "En más de un lugar el Nuevo Testamento comenta desfavorablemente acerca de la práctica de cualquier clase de observancia legalista de un día determinado", y también dice que el apóstol Pablo "declaró que el sábado como 'la ley' fue cumplido en la cruz por lo que no tenía vigencia sobre el cristiano" (pág. 161). Estamos plenamente de acuerdo con el hecho de que el Nuevo Testamento no impone ninguna forma de legalismo, que definimos como la búsqueda de la salvación a través de los esfuerzos personales, o el esfuerzo por alcanzar la justicia observando cualquier conjunto de reglas o esquemas de acción. Pero preguntamos, ¿es legalismo conformar nuestras vidas voluntaria y gozosamente en armonía con las palabras de Dios que indican en qué forma él desea que vivan sus hijos? ¿O es legalismo reposar y adorar en el día que Dios ha separado específicamente en su Palabra para que toda la humanidad lo santifique?

Es significativo que el término hebreo para la ley, *Torah*, procede de un verbo que significa "enseñar". En realidad, la ley de Dios constituye la enseñanza de Dios; es la instrucción de Dios para su pueblo concerniente a su voluntad para ellos y acerca de la forma como él quiere que ordenen sus vidas. El Decálogo contiene la enseñanza específica de Dios y su instrucción para su pueblo, que establece los principios conductores que él desea

que gobiernen la vida diaria de sus hijos. Cualquier instrucción de la Palabra de Dios que exprese las enseñanzas de Dios para el beneficio de su pueblo, es ley en este sentido.

Partes de la ley de Dios han expresado su voluntad para su pueblo durante una época específica y bajo ciertas condiciones. Otras porciones de las enseñanzas de Dios perdieron su validez cuando pasó el tiempo para el cual él las había dado. Después de la cruz ya no se podían aplicar algunas enseñanzas (leyes) de la Palabra de Dios, porque ya se había hecho realidad aquello que anticipaban. Otras secciones de las leyes de Dios dadas particularmente para la nación judía caducaron cuando esa nación dejó de existir como el pueblo escogido de Dios. Sin embargo, los grandes y eternos principios del Decálogo y del resto de la Biblia que expresan la conducta que Dios desea que tenga su pueblo en todos los tiempos, no fueron abrogados en la cruz, porque aún representan la voluntad de Dios para la humanidad. Por esto el apóstol Pablo dice: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Rom. 3: 31).

El Sr. Martin dice que el sábado, como ley, fue cumplido y por lo tanto carece de vigencia para el cristiano. El apóstol Pablo dice que mediante la fe cristiana establecemos la ley. ¿Nos diría este autor que no tenemos por qué ordenar nuestras vidas en armonía con el primer mandamiento del Decálogo, o el tercero, o el sexto, o el séptimo? Ciertamente dirá que el cristiano debe vivir en armonía con estos principios eternos del Decálogo. Entonces, cuán inconsecuente es decir que aunque es correcto que el cristiano rija

su vida de acuerdo con nueve mandamientos, el cuarto carece de toda validez y el cristiano no tiene por qué vivir en armonía con él. ¿Cómo podría afirmarse tal cosa, en vista de que el cuarto mandamiento representa la voluntad de Dios como cualquier otro del Decálogo? Observar el cuarto mandamiento no es más legalismo que mantenerse puro siguiendo la instrucción del séptimo mandamiento.

COLOSENSES 2: 13-17

En su intento por apoyar su posición, procede a pasar revista a los principales pasajes del Nuevo Testamento "que por su contexto y a la luz del análisis sintáctico refutan el concepto sabático". Ya nos hemos encontrado antes con estas alusiones al contexto y al análisis sintáctico, pero cuando las hemos examinado, hemos hallado poquísima referencia a las leyes de la gramática o al contexto. Consideremos sus argumentos y analicemos específicamente la gramática y el contexto. El primero de los pasajes citados es Colosenses 2: 13-17. A continuación encontramos este comentario: "En primer lugar, nosotros que estábamos muertos hemos resucitado en Cristo, y se nos han perdonado todas nuestras faltas y pecados. Estamos libres de la condenación de la ley en todo sentido, porque Cristo tomó nuestra condenación en la cruz. Como ya vimos, no hay dos leyes, una moral y otra ceremonial, sino una sola ley que contiene muchos mandamientos, todos cumplidos perfectamente por la vida y la muerte del Señor Jesucristo".

El pasaje bíblico aludido realmente dice que Cristo ha perdonado nuestros pecados y que estamos libres de la condenación de la ley en todos sus aspectos, porque Cristo tomó nuestra condenación en la cruz. Estamos plenamente de acuerdo con esto. Pero la cuenta que ha sido cancelada, su deuda pagada y clavada en la cruz, es nuestra condenación y culpa por haber quebrantado la ley de Dios. Esto es muy diferente del concepto según el cual la ley fue clavada en la cruz. La ley de Dios no iba contra el hombre; el pecado del hombre y la violación de esa ley iban contra él, y por lo tanto necesitaban ser quitados. Lejos de ir contra nosotros, el apóstol Pablo dice en Romanos 7: 12 que "la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". En el vers. 14 declara que la ley es espiritual. Dios la dio como ayuda al hombre, y no como algo que actuara contra él.

¿Por qué han de tratar los hombres de establecer una dicotomía entre Cristo o Dios y la ley? La ley tuvo su origen en Dios. Cristo fue el instrumento de la Divinidad para dar la ley. La ley moral de Dios es una expresión de su propio carácter. ¿Cómo puede alguien decir que la ley está contra el hombre y por lo tanto necesita ser suprimida? La función de la ley consiste en señalar nuestros errores y pecados; es una guía que indica el camino que Dios quiere que sigamos. Si el hombre no vive de conformidad con la voluntad de Dios manifestada en la ley, es un pecador, y cae bajo la condenación de la ley. No es la ley la que hace pecador al hombre; es un pecador debido a sus propios actos, y la ley únicamente define en qué forma desea Dios que actúe.

El deseo dominado conduce a los resultados más altos.—Vivekananda.

Los cristianos siempre deberían recordar claramente que Cristo tuvo que morir en la cruz a causa de los pecados de la humanidad. Cuando alguien viola una ley, no se resuelve el problema abrogando esa ley, sino realizando un cambio en el transgresor. La pena por la violación debe ser pagada y el ofensor debe comprender que necesita conformar su conducta a esa ley. Parece que Walter Martin incurre en una anomalía al sugerir que la manera de tratar con el pecado consiste en suprimir la ley que señala el modo de vida que Dios desea que lleven los hombres y que produce convicción del pecado a quienes la violan.

Walter Martin declara que toda ley ha sido cumplida por la vida y la muerte del Señor Jesucristo. Es cierto que Cristo cumplió la ley, pero esto no significa que la ley fue abrogada o anulada; significa que Cristo vivió de acuerdo con la ley, plenamente. Cuando Juan no quería bautizarlo, Jesús le dijo: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia" (Mat. 3: 15). Es una necedad decir que la expresión "cumplamos toda justicia" significa quitar o abrogar la justicia. Del mismo modo, cuando Jesús cumplió la ley en ninguna manera la abrogó. El mismo dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mat. 5: 17). Jesús tenía el propósito de observar la ley, y de enseñar a los hom-

bres cómo podían observarla con el espíritu que deseaba el Padre celestial.

Como ya lo hemos mencionado, esas partes de la ley que se referían al pueblo judío como nación perdieron validez cuando esa nación dejó de existir como tal, y esas partes que tenían que ver con los sacrificios ceremoniales, ofrendas de animales y ofrendas de bebidas, y que señalaban hacia el sacrificio de Cristo, ya no tenían significación después de la venida de Cristo. Las sombras ceremoniales encontraron su realidad en la persona de Jesús. La comparación del pasaje bíblico que analizamos con Efesios 2:15, muestra que Cristo, al morir en la cruz, suprimió la deuda en que había incurrido el hombre por su transgresión de la ley. Esta comparación también muestra que la ley de los mandamientos contenida en los ritos fue abolida al mismo tiempo, puesto que esos ritos habían cumplido su función de ayudar a la gente a comprender que había un camino de salida para su situación, y que ese camino pasaba por la cruz de Cristo. Ahora que Cristo había venido, ya no había necesidad de esas leyes particulares que prenunciaban su venida.

La estrecha región de nuestra experiencia es como un islote perdido en un mar inmenso.—Stuart Mill.

La cruz produjo una completa transición del judaísmo al cristianismo. Había concluido el judaísmo con su sistema de sacrificios y mandamientos relativos a ellos. Además, había desaparecido la condenación legal de toda la raza. La venida de Cristo como el Salvador que llevaría los pecados del pueblo se había hecho absolutamente necesaria, no por la ley sino por la transgresión de la ley. Los hombres y las mujeres, reconociendo su incapacidad para observar la ley como querían y debían hacerlo, habían contemplado hacia la venida de un Libertador mediante cuyo ejemplo y por el poder de su Espíritu podrían vivir en la forma como Dios deseaba que viviesen. Ahora que su deuda había sido pagada y clavada en la cruz, y que habían caducado los mandamientos especiales que tenían que ver con la nación judía, y los que prenunciaban la obra redentora del Mesías, debían confiar en Cristo por fe, no solamente a obtener perdón de los pecados pasados sino también para recibir fortaleza

para vivir una vida nueva. En esta vida nueva debían servir al Señor con espíritu renovado y no con la antigüedad de la letra; sin embargo podían decir con el apóstol Pablo: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Rom. 3:31).

Cristo, mediante su muerte, triunfó sobre Satanás y sus ángeles. Proporcionó un camino de escape para el hombre. En la nueva dispensación, los cristianos debían resistir a los falsos maestros que insistirían en que el sistema ceremonial judío todavía tenía vigencia sobre ellos. Las ofrendas de comida y bebida del sistema de sacrificios, los diversos días festivos, como la Pascua, la fiesta de los panes sin levadura, el Pentecostés, el día de la expiación, la fiesta de las cabañas, las fiestas de la luna nueva, y los días de reposo anuales, todos los cuales eran sombras que señalaban hacia la venida de Cristo, ya no constituían obligaciones que tenían vigencia sobre los cristianos. Además, los cristianos no debían ser descarriados por los maestros gnósticos que visitaban las iglesias de Colosas, Efeso y muchos otros lugares, imponiendo sobre los creyentes disposiciones ascéticas concernientes a la comida y la bebida. Los cristianos eran hombres perdonados, y por lo tanto debían conformar sus vidas con el ejemplo de Cristo y en armonía con las claras enseñanzas de la Sagrada Escritura.

La clave de Colosenses 2:14-16 es la declaración siguiente: “Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (vers. 17). Sin embargo, la suposición del Sr. Martin es que el séptimo día sábado está incluido en las sombras de las cosas por venir. Ciertamente no puede señalar ninguna construcción gramatical o contextual que pueda justificar su aserción. El séptimo día sábado era un recordativo del poder creador de Dios que señalaba hacia atrás y no hacia adelante a Cristo. También, los otros nueve mandamientos del Decálogo de ningún modo poseen función de “sombras” que señalan hacia adelante a Cristo. Son principios permanentes, declaraciones de la forma como Dios desea que viva su pueblo. Pero en un esfuerzo por demostrar que el sábado del Decálogo está incluido en los ritos que ya no tienen vigencia sobre los cristianos, Walter Martin cita a varios comentaristas que sostienen que la palabra traducida “sábados” en Colosenses 2:16, debería traducirse en singular. El hecho es que este término está en plural en el griego, *sabbáton*, cuyo nominativo es *sabbáta*. Recono-

ce mos el hecho de que la palabra aramea para sábado es pronunciada *schabba'ha* en singular, y que muchos de los autores del Nuevo Testamento cuya lengua materna era el arameo emplearon esa forma de la palabra cuando hablaban del sábado en singular. No negamos esto, pero si reiteramos el hecho gramatical de que en Colosenses 2:16 la palabra está en plural, y que Walter Martin no puede presentar ninguna razón gramatical por la cual esta palabra no deba traducirse en plural ("sábados"), como se ha traducido en diversas versiones. Esta cuestión puede decidirse únicamente mediante el contexto, y el contexto inmediato, sobre cuya base pende toda la interpretación de este pasaje, es: "Lo cual es sombra de lo que ha de venir". En el griego, la expresión *lo cual* está en plural, y así concuerda con "sábados", que también está en ese número. Sin embargo, la decisión final yace en el hecho de que los sábados anuales del sistema judío eran sombras de cosas futuras, pero el sábado, como séptimo día de la semana, no era de ningún modo una sombra de cosas por venir, y por lo tanto no puede incluirse dentro de la declaración de Pablo. Por esta razón insistimos en que la intención del apóstol era utilizar "sábados" en plural. Walter Martin declara que "los eruditos conservadores modernos establecen la traducción en singular de 'sábados'". La realidad es que los eruditos no tienen por qué establecer la traducción de esta palabra en singular, sino solamente que podría haber sido singular tanto como plural. Sin embargo, *el contexto muestra que no puede ser un singular.*

Finalmente, el Sr. Martin resume sus argumentos declarando que en Números 28 y 29, que contiene las ofrendas de comidas y bebidas a que se refiere Colosenses 2:16, 17, también se incluye el séptimo día sábado. Un examen de este pasaje revela solamente que incluye una descripción de las ofrendas de comida y bebida que se hacían en día sábado, y las ofrendas que se realizaban en los sábados anuales o días de reposo. Esto podía esperarse que ocurriera en una lista detallada de las ofrendas de comidas y bebidas, pero de ningún modo indica que el sábado semanal era una sombra que señalaba hacia adelante a la obra del Mesías venidero, como hacían los numerosos sacrificios y ofrendas descritos en los dos capítulos.

El autor concluye su argumento con esta declaración: "Puesto que estas ofrendas y festividades han caducado como la sombra (*skia*), cumplidas en la sustancia (*soma*) de la cruz de Cristo, ¿cómo po-

dría retenerse el séptimo día sábado? A la luz de este pasaje solamente. Este autor sostiene que el argumento en favor de la observancia del sábado se derrumba, y el cristiano queda bajo la perfecta ley de libertad que lo capacita para cumplir 'la justicia de la ley' mediante el imperativo del amor" (pág. 166).

No logramos comprender cómo nuestro amigo Walter Martin pudo escribir en serio tal declaración. En primer lugar, ha fracasado completamente en demostrar que el séptimo día sábado era una sombra de las cosas por venir, o que de algún modo señalaba la venida del Mesías. Las Escrituras declaran enfáticamente que el séptimo día sábado es un recordativo de la creación, y que en lugar de señalar hacia adelante a la cruz, muestra hacia atrás el acto creador de Dios que hizo la tierra en seis días; y por lo tanto Dios pidió a la humanidad que observe el séptimo día como día de reposo y de culto, dedicado al Creador de nuestras vidas y de todo lo que tenemos. Preguntamos, ¿qué hay en la cruz que exige que se desarte el séptimo día?

Para triunfar en la vida son mucho más necesarios el carácter y la regularidad que el saber.—Lubbock.

El autor declara que el argumento en favor de la observancia del sábado se derrumba y que el cristiano queda bajo la perfecta ley de libertad, la cual lo capacita para cumplir la justicia de la ley mediante el imperativo del amor. No logramos ver lógica alguna en este razonamiento. Creemos también que el observador del sábado está bajo la perfecta ley de libertad y que la gracia de Cristo lo capacita para cumplir la justicia de la ley, no por esfuerzo alguno por ganar el cielo por sus propias obras, sino mediante el pleno imperativo del amor. No hay valor alguno en la declaración de que el imperativo del amor exige que una persona ya no necesita honrar a su padre o madre, o que el imperativo del amor da a los hombres libertad para robar, mentir o adulterar. Dios quiere que todo su pueblo considere su ley como la ley de libertad, y que comprenda que no está bajo el yugo de la esclavitud al observarla, sino que debe cumplir el justo modo de vida descrito en la ley, por amor a su Creador. Quedamos asombrados de que alguien pueda declarar seriamente que el impera-

tivo del amor o la ley de libertad puedan exigir que observemos nueve de los mandamientos pero que el cuarto mandamiento, expresado en el centro del Decálogo, debe descartarse.

Si quieres triunfar es imprescindible que pisotees todas las timideces y ahogues todas las cobardías.—Luis J. Actis.

GALATAS 4: 9-11

Creemos que habría sido conveniente que Walter Martin hubiera estudiado el contexto de este pasaje, como tantas veces ha exhortado a hacerlo a los adventistas. Hasta una lectura rápida del libro de los Gálatas muestra que el apóstol Pablo lo escribió porque los miembros de las iglesias de Galacia, bajo la influencia de ciertos maestros judaizantes, pensaban que podían ganar la aceptación y la justificación de Dios cumpliendo las diversas estipulaciones y pqueñeces de los judíos (Gál. 2: 16; 3: 1-3). El apóstol declara explícitamente que nadie puede justificarse y salvarse por sus propias obras, porque la salvación se recibe como un don gratuito de Cristo. Muchos de los judíos habían llegado a creer que mediante sus propios esfuerzos podían guardar las leyes de Dios, y toda su religión consistía de observancias legalistas. Pablo dice que la violación de la ley hecha por el hombre lo había colocado bajo la condenación y que era necesario que Cristo muriera a fin de pagar la deuda creada por nuestras transgresiones. Una de las funciones de la ley consiste en señalar a los hombres sus propios errores y convencerlos de que no han vivido como Dios quiere que vivan. En ese sentido, la ley muestra su necesidad de un Salvador a los hombres, para que pague la deuda de sus pecados y que les ayude a vivir conforme a la voluntad de Dios (Gál. 3: 23-25). Además, y ésta es la parte esencial del argumento que apoya el pasaje que consideramos, el apóstol muestra que ciertas partes de la ley señalaban hacia Cristo y a su muerte vicaria por las transgresiones de los que habían pecado desde que Adán se rebeló contra Dios. Pablo señala que puesto que Cristo ya había venido, esas partes de la ley de Dios que habían sido concebidas como instrumentos de enseñanza para atraer la atención de los hombres hacia la venida de Cristo, habien-

do cumplido su función en el momento en que él escribía, ya no tenían vigencia en la dispensación cristiana. El apóstol hace énfasis en que él había enseñado todas esas cosas a los gálatas. Y se pregunta por qué han permitido que los engañen, a tal punto que aun después de haber comenzado su peregrinaje espiritual por fe en Cristo, y confiando en el poder del Espíritu Santo, han llegado a aceptar las enseñanzas de los judíos legalistas según las cuales los seres humanos pueden ganar el favor de Dios mediante su observancia de la ley, y todos los componentes del sistema de sacrificios seguían teniendo validez.

Dentro de este contexto, el apóstol pregunta a los gálatas: "Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros". En otras palabras, dice: "¿Ahora que Cristo ha venido, vosotros seguís insistiendo en guardar las festividades judías tales como la fiesta de los tabernáculos, la fiesta de los panes sin levadura, etc., la función de las cuales consistía en señalar hacia Cristo? Cristo ha venido, y estas anticipaciones y sombras del Mesías que cumplieron una función en favor de la gente en los siglos pasados, ya carecen absolutamente de importancia para los cristianos". La nuestra es una vida de fe, en la cual confiamos en Cristo para recibir perdón por nuestros pecados, porque él es nuestro Sustituto divino, y solamente en él confiamos para recibir fuerza y poder mediante su Espíritu Santo que nos ayuda a observar sus mandamientos morales eternos. Cumplimos estos preceptos morales perpetuos de ningún modo para ganar nuestra salvación, sino porque, siendo salvados solamente por la gracia, amamos a nuestro Señor y queremos vivir en armonía con su voluntad. Esto, dice Pablo, es la libertad de la fe cristiana. Y no nos atrevamos a esclavizarnos con su sistema caduco, sino más bien, dice él, "estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gál. 5: 1).

A pesar de esta clara intención del libro de Gálatas, Walter Martin una vez más trata de mostrar que el pueblo cristiano no necesita observar el séptimo día sábado, aunque sigan guardando los otros nueve mandamientos. Después de ignorar la intención del libro de Gálatas, nos

acusa de ignorar la "gramática, contexto y análisis textual comparativo". Dice además: "Para sustanciar su interpretación de las declaraciones de Pablo no practican la exégesis (extraer de) sino la *eiségesis* (meter dentro) de los textos". Ya hemos examinado las declaraciones que hace Pablo en Gálatas, y encontramos que la posición adventista está plenamente en armonía con el contexto y el análisis textual del libro de Gálatas.

Se dice además que la traducción de la Septuaginta de Números 28 y 29 refuta nuestra doctrina del sábado. Hemos examinado cuidadosamente estos capítulos en la Septuaginta, y nos preguntamos por qué nuestro amigo Martin no hizo resaltar en estos capítulos aquello a que hacía referencia. Recurre una vez más a sus amplias declaraciones sin utilizar pruebas, e intenta convencer al lector mediante sus declaraciones directas de que él tiene razón. Un cuidadoso examen de Números 28 y 29 en el texto hebreo o en la Septuaginta, muestra que el apóstol Pablo analiza extensamente los diferentes sacrificios que debían ofrecerse en el santuario en diferentes ocasiones durante el año. Primero describe las ofrendas encendidas diarias, y declara que en el séptimo día se duplicaba la ofrenda diaria de corderos. Esto formaba parte de las regulaciones del santuario y no tenía nada que ver con la cuestión de si los cristianos debían observar el sábado semanal. El séptimo día sábado fue dado en la Creación y fue observado durante siglos antes de que se establecieran los servicios del santuario como provisión temporal que llamaba la atención de la gente a la venida del Cordero de Dios que moriría para hacer expiación por sus pecados. No corresponde introducir este argumento, como lo hace el Sr. Martin, diciendo que ignoramos la gramática y el análisis textual comparativo. Al analizar el resto de estos dos capítulos encontramos nuevas descripciones de las ofrendas que debían hacerse en luna nueva, en los sábados anuales y en las diversas fiestas ceremoniales. No se hace ninguna otra referencia al sábado semanal, séptimo día. Aparentemente el Sr. Martin pensó que había otras referencias al séptimo día sábado en estos dos capítulos, tales como en Números 28: 25 y 29: 32. Si examina el contexto, verá que la referencia al "séptimo día" en estos pasajes se refiere al séptimo día de la fiesta de los panes sin levadura y al séptimo día de la fiesta de los tabernáculos. Estos eran sábados anuales y podían caer en cualquier día de la semana. Las santas convocaciones

realizadas en esos días no tienen absolutamente nada que ver con el séptimo día sábado. Eran exactamente los días, meses, tiempos y años a que el apóstol se refiere en Gálatas 4: 10. Un estudio de estas festividades mostrará que su función era señalar hacia la venida de Cristo, y que después de que Cristo vino ya no tenían razón de ser. Eran preceptos temporales que tenían una función de enseñanza para la gente que vivió antes del Mesías. Ahora no forman parte de la voluntad de Dios para su pueblo.

Así que el cargo de que nuestra exégesis es errónea cae completamente por tierra. No hemos ignorado la gramática, el contexto ni el análisis textual comparativo. Queremos señalar bondadosa pero firmemente que es el Sr. Martin el que ha ignorado el contexto y el análisis textual comparativo. En efecto, hace que el apóstol Pablo se contradiga en 1 Corintios 7: 19, donde declara que la circuncisión también formaba parte del judaísmo y no tenía importancia para el cristiano en lo que se refería a la religión. El apóstol dice: "La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios". El gran apóstol no vio ninguna contradicción en el cumplimiento de los mandamientos de Dios mediante el amor y la devoción a él. Enseñó insistentemente que ahora que Jesús había venido, debían abandonar, como formas caducas que habían cumplido su función, las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento; pero insistió en los mandamientos de Dios, que mostraban la clase de vida que Dios desea que lleven sus hijos, se establecían y fortalecían por la fe que tenemos en Cristo (Rom. 3: 31). Cuando dijo a los creyentes corintios que la circuncisión no era nada, pero que aquello que tenía valor real era guardar los mandamientos de

El lenguaje del deber es austero, y tan sólo las almas verdaderamente heroicas lo comprenden del todo.—Vuillermet.

Dios, concordó plenamente con nuestro Salvador, quien dijo a sus oyentes: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará

Supuesta Influencia Exterior Sobre Elena G. de White

POR H. W. LOWE

Secretario Itinerante de la Asociación General

EN LA página 105 de su libro *The Truth About Seventh-day Adventism*, Walter Martin dice: "El segundo y extremadamente grave cargo contra la Sra. de White . . . se refiere a su inspiración. Se sostiene que a veces estaba bajo influencias ajenas al Espíritu de Dios, y que estas influencias afectaron definitivamente algunos de sus 'testimonios'".

Afirma que esas "influencias" no eran demoníacas, pero sí la influencia de algunas "personas de más edad que la rodeaban" y que poseían una mente poderosa. Luego presenta el caso específico de la fundación del Instituto de Reforma para la Salud de Battle Creek, y procura mostrar "su falibilidad y la inutilidad de todo intento adventista por defender todo que ella escribió como inspirado divinamente" (pág. 108).

Podemos desechar todo cargo de sostener la infalibilidad de los escritos de E. G. de White, en parte porque el mismo Martin admite que solamente "algu-

nos" adventistas la han sostenido, pero principalmente porque nuestra denominación nunca ha pretendido, ni pretende ahora, que la Sra. de White haya sido infalible. Walter Martin admite la falsedad del cargo de infalibilidad (págs. 112, 113). Además, sería fácil demostrar que los apóstoles y profetas inspirados de la Biblia no eran infalibles (véanse 2 Sam. 7: 3-5; Gál. 2: 11). Sin embargo, ahora se habla de una desaprobación de su inspiración, y debemos examinar este cargo. Nuestros lectores podrían consultar lo que dice Francis Nichol en su capítulo "A Middle Position on Inspiration", en *Ellen G. White and Her Critics*, págs. 459-467.

Los acontecimientos implicados en este cargo ocurrieron entre 1865 y 1867. Cuando extraemos conclusiones y hacemos serios cargos personales basados en acontecimientos que han transcurrido casi cien años atrás necesitamos estar seguros de que comprendemos tan claramente como

de la ley, hasta que todos se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será el amado grande en el reino de los cielos" (Mat. 5: 17). Nuestra posición es consecuente, porque concuerda con otras declaraciones del apóstol Pablo y con las enseñanzas de nuestro Señor.

El Sr. Martin concluye su discusión de Gálatas 4 con la declaración de que los adventistas "fallan en comprender que al tratar de imponer la observancia del sábado a otros miembros del cuerpo de Cristo, están en serio peligro de transgredir el evangelio de la gracia". Nos gustaría preguntarle a nuestro amigo Walter Martin si cuando exhortamos a la gente a no adulterar, lo cual constituye el séptimo mandamiento del Decálogo, y cuando los instamos a no robar, lo cual constituye el octavo mandamiento, también estamos transgrediendo el evangelio de la gracia y convirtiendo a la gente en legalistas. Indudablemente que contestaría

que no. Entonces no logramos comprender cómo es que al enseñar la observancia del cuarto mandamiento estamos transgrediendo el evangelio de la gracia o convirtiendo a la gente en legalistas.

Walter Martin dice que deberíamos recordar que la ley en su connotación más amplia incluye el Pentateuco. Esto es verdad; en su connotación más amplia también incluye todo el Antiguo Testamento, pero Pablo mismo citó el libro de Isaías y se refirió a él como la ley. (Véanse 1 Cor. 14: 21 e Isa. 28: 11). Martin sigue diciendo que una persona está "bajo la ley" cuando trata de observar cualquier parte del Pentateuco, porque el cristiano ha sido libertado de la ley. ¿Quiere decir con esto que ninguna parte del Pentateuco representa la voluntad de Dios para su pueblo de hoy? ¿No debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿O debemos descartar esta parte porque está en el Pentateuco? Si una persona tiene la libertad de violar el séptimo día sábado, ¿por qué no está libre para violar los otros nueve mandamientos del Decálogo? =

sea posible los antecedentes de tales hechos con los que se relacionaron las personas implicadas.

EL INSTITUTO DE LA SALUD

El 25 de diciembre de 1865, la Sra. de White tuvo una visión en Rochester, de la cual citamos el siguiente párrafo:

"Se me mostró que deberíamos proveer un hogar para los afligidos y los que desean aprender a cuidar sus cuerpos a fin de prevenir la enfermedad" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 489).

Toda esta visión está registrada en *Testimonies*, tomo 1, págs. 485-495. Toda la visión se refiere al establecimiento de una institución destinada a promover la salud, y a la iniciación de la obra médica como programa regular de los adventistas. No puede haber duda del resultado de haber seguido éste y otros consejos sobre el tema: la obra médica de nuestra denominación ha crecido al punto que actualmente cuenta con 221 hospitales y clínicas y emplea a 11.557 médicos, enfermeras y otros obreros [dato estadístico de 1960], y esto sin mencionar otras veintenas de instituciones privadas distribuidas en todo el mundo.

"Nadie pudo haber previsto, en aquellos días de pequeños comienzos, a qué grandes empresas y realizaciones conduciría la visión del 25 de diciembre de 1865" (*The Story of Our Health Message*, pág. 142).

LA SITUACION EN 1865-66

Varios obreros enfermaron en 1865: James White, J. N. Loughborough y Urias Smith. Además de estos enfermos que debilitaron la reducida fuerza ministerial, murió John Bostwick, de Minnesota, y D. T. Bourdeau, A. S. Hutchins, J. B. Frisbie y John Byington quedaron incapacitados de actuar durante 1866 a causa de la enfermedad.

La visión de 1865 fue presentada al tercer congreso de la Asociación General, en 1866 (cuatro meses después de ser recibida), pero no se la puso por escrito sino hasta 1867. En septiembre de 1866 se compraron en Battle Creek, Michigan cuatro acres de terreno, con una buena casa. Pocas semanas después se adquirieron otros dos acres adyacentes y otra casa, y se terminaron algunas construcciones. Los hermanos trabajaron con mucho celo y abrieron la institución. Al comienzo todo parecía próspero, pero pronto se hizo evidente para algunos que la situación financiera de la institución no era sólida.

El pastor James White, que se destacaba como hombre de negocios entre los dirigentes, fue inexplicablemente puesto de lado. En esas circunstancias, los hombres a cargo de la institución quisieron utilizar la visión de la Sra. de White, que no se había publicado aún, como medio de estimular la liberalidad de los feligreses hacia la pequeña institución.

"Algunos de los dirigentes de Battle Creek instaron a la Sra. de White a poner por escrito la revelación recibida el 25 de diciembre de 1865, concerniente . . . a un instituto para la reforma de la salud. Se pensaba naturalmente que la publicación sin tardanza de esta visión ayudaría en buena medida a reunir el dinero necesitado por el instituto. Ella respondió escribiendo una parte de esa revelación, la que se incluyó como capítulo del Testimonio N^o 11, con el título de 'La reforma pro salud'. Esto se publicó en enero de 1867" (F. D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics*, pág. 497).

Los hechos subsiguientes dan la impresión de que la Sra. de White publicó esta parte del Testimonio N^o 11 contra su voluntad y sometida a gran presión.

El descanso, sin el estudio, es una especie de muerte y sepulcro del hombre vivo.—Séneca.

El testimonio de la Sra. de White dio gran ímpetu a la obra, y pronto E. S. Walker, el secretario, y algunos asociados, comenzaron a promover la edificación de un nuevo "amplio edificio", y así se creó la impresión de que la Sra. de White respaldaba ambiciosas ampliaciones. En realidad, en agosto de 1867, menos de un año después de la apertura de la institución, se habían terminado los fondos. James White, aunque no participó en la administración de Battle Creek durante la mayor parte de 1867, respaldó el testimonio de la Sra. de White, pero no vio ninguna justificación en él para que los dirigentes inexpertos lo utilizaran para lanzar una entusiasta pero demasiado ambiciosa expansión en un momento cuando las finanzas eran inadecuadas.

Entonces la Sra. de White dio su Testimonio N^o 12, en septiembre de 1867, en el que decía:

"Se me mostró . . . que deberíamos tener tal institución, pequeña en sus comienzos, pero desarrollada cuidadosamente en la medida en que consigamos médicos

y colaboradores competentes. . . . Y como he visto los amplios cálculos promovidos apresuradamente por los que han tomado una parte destacada en la dirección de la obra, me he alarmado, y en muchas conversaciones privadas y mediante cartas he amonestado a estos hermanos a actuar cautelosamente" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 558).

La Sra. de White procede luego a sustanciar las razones por las que es necesario ser cautelosos: fracaso en conseguir médicos competentes y falta de entradas y pacientes para llenar una institución más grande, lo cual produciría un "desánimo general". Durante los 25 años anteriores había habido muchos fracasos de instituciones de salud en los Estados Unidos.

La dicha de la vida consiste en tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar y alguna cosa que esperar.—Chalmers.

A la luz de las circunstancias anotadas, no sorprende saber que se inició una enérgica acción, mayormente por insistencia del pastor White. Se detuvo la construcción y se demolieron algunas partes. El valor de esta obra ha sido estimado por algunos en cuatro mil dólares, y por otros en once mil. (Véase F. D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics*, pág. 498).

LA CONFESION DE LA SRA. DE WHITE

Volviendo a la resistencia de la Sra. de White a publicar parte del Testimonio N^o 11, citaremos sus propias palabras:

"Fue una prueba muy grande para mí, cuando comprendí que no podría publicar todo lo que había visto, porque entonces hablaba en público entre seis y ocho veces por semana, hacía visitas de casa en casa y escribía cientos de páginas de testimonios personales y cartas privadas. Esta cantidad de trabajo, con preocupaciones innecesarias que me eran impuestas, me incapacitaban para cualquier clase de trabajo. Estaba delicada de salud, y mis sufrimientos mentales escapaban a toda descripción. En estas circunstancias dejé de lado mi criterio y adopté el criterio de otro y escribí lo que apareció en el N^o 11 concerniente al Instituto de Salud, y después no pude presentar todo lo que se me había mostrado. En esto cometí un error" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 563. La cursiva es nuestra).

A la luz de acontecimientos posteriores, admitió:

"Lo que apareció en el Testimonio N^o 11 acerca del Instituto de Salud no debería haberse dado hasta tanto yo hubiera podido escribir todo lo que había visto concerniente a ello" (*Ibid.*).

Esta es una franca confesión de fallibilidad humana en una acción que ella no pretendió haber realizado bajo la orden directa de Dios.

Lo que la Sra. de White quería decir cuando declaró: "Se me mostró", era, como F. D. Nichol lo ha mostrado claramente en *Ellen G. White and Her Critics*, toda la revelación del plan para establecer la institución de salud. Lo que quería decir con "cometí un error" parece referirse con seguridad a su acción humana al escribir solamente una parte del Testimonio N^o 11 en vez de presentar su totalidad. Su posición original no estaba equivocada, y ella no la rechaza.

"Lo que apareció en el Testimonio N^o 11 acerca del Instituto de Salud no debería haberse dado hasta tanto yo hubiera podido escribir todo lo que había visto concerniente a ello". (La cursiva es nuestra.)

En cuanto a si la influencia dominante en este incidente del Instituto de Salud fue la fuerte voluntad del Pastor James White, como sugiere Martin, o la inspiración que la Sra. de White sostuvo que había recibido de Dios, tenemos una carta escrita en 1903 por Elena G. de White, de la que citamos los párrafos que siguen:

"He estado pensando en que después de haber comenzado la obra del sanatorio en Battle Creek, se me mostraron en visión edificios de un sanatorio listos para ser ocupados. El Señor me instruyó acerca de la forma como deberíamos llevar a cabo la obra en esos edificios a fin de ejercer una influencia salvadora sobre los pacientes.

"Todo esto me parecía muy real, pero cuando desperté encontré que la obra estaba aún por realizarse, que no había edificios erigidos.

"Otra vez se me mostró un gran edificio en construcción en el lugar donde después se erigió el Sanatorio de Battle Creek. Los hermanos estaban perplejos porque no sabían quién debía encargarse de la obra. Lloré amargamente. Uno que tenía autoridad se puso entre nosotros y dijo: 'No todavía. No estáis listos para invertir medios en ese edificio, o para planear su administración futura'.

"En ese momento se había colocado el fundamento del Sanatorio. Pero nece-

sitábamos aprender la lección de la espera" (*Messenger to the Remnant*, págs. 10, 11).

Este es el testimonio de la Sra. de White, presentado años después, acerca de la fuente de sus consejos sobre este tema. Sin embargo nuestro amigo Martin quiere que rechacemos sus palabras, escritas hacia el final de su vida, y que creamos que James White y "la camarilla de Battle Creek" hicieron que "la Sra. de White se contradijera en sucesivos testimonios" (*Id.*, pág. 110).

INSPIRACION Y FALIBILIDAD

Cuando el inspirado apóstol Pablo predicó "el evangelio de la incircuncisión" y el inspirado apóstol Pedro predicó "el evangelio de la circuncisión" uno de ellos estaba en lo correcto y el otro estaba equivocado. Pedro se asociaba correctamente con los paganos, pero se retiró erróneamente cuando llegaron los dirigentes de Jerusalén (véase *Hech* 10: 28). Cuando se encontraron en Antioquía, Pablo dijo: "Pero cuando Pedro vino . . . le resistí cara a cara, porque era de condenar" (*Gál.* 2: 11).

Si con reverencia pudiéramos colocar palabras en la boca de Pedro, ¿no haría él una humilde confesión diciendo: "Me equivoqué"? No decimos esto para comparar a la Sra. de White con un apóstol, sino que es un llano reconocimiento de que un instrumento escogido por Dios puede ser inspirado en lo que escribe, enseña, predica y exhorta, y sin embargo ser humanamente falible en el ejercicio privado de su juicio. Los profetas, los apóstoles, los santos y los mensajeros necesitan la gracia redentora en su vida diaria exactamente en la misma forma como la necesita cualquier humilde servidor de Dios.

En 2 Corintios 12: 13 Pablo pregunta: "¿En qué habéis sido menos que las otras iglesias?" El contexto muestra que si los corintios se habían sentido menoscabados frente a las demás iglesias se debía a que no habían cumplido su deber en sostener al apóstol, como lo habían hecho las demás. Luego añade delicadamente: "¿Perdonadme este agravio!" Por cierto que ésta fue una declaración fuerte para un dirigente tan destacado. Esta es otra ilustración del hecho de que un hombre puede ser un mensajero inspirado de Dios y sin embargo adolecer de fragilidad humana y falibilidad en ciertos detalles de la conducta diaria.

La misma verdad se advierte en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en

2 Samuel 7: 2, 3 es evidente que David manifestó al profeta Natán su intención de edificar una casa de culto, por lo cual Natán le respondió: "Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo". Sin embargo, esa noche "vino palabra de Jehová a Natán" con la orden de presentar al rey un mensaje que contradecía claramente las palabras pronunciadas por el profeta. No sería David, sino su hijo, quien edificaría la casa de Dios (vers. 5-13). El error de Natán no invalidó su oficio de profeta.

Así se comprueba otra vez que los profetas de Dios, hombres santos, apóstoles, maestros y mensajeros especiales a lo largo de los siglos, no han poseído presciencia divina, excepto en el nivel de la revelación sobrenatural. Aparte de esto, eran seres humanos falibles necesitados de la gracia redentora. No debemos convertir a la inspiración en lo que se ha denominado "una doctrina sobrecargada" que requiere una infalibilidad mecánica tanto en la palabra como en la vida, porque podemos colocarnos en una posición peor que la que ocupó Atenágoras, apologista del siglo segundo, cuando pretendió que los autores inspirados de la Sagrada Escritura fueron utilizados por el Espíritu Santo "como un tocador de flauta sopla en una flauta" (*A Plea for the Christians*, cap. ix).

Antonio buscaba la dicha en el amor; Bruto, en la gloria; César, en el poder. Halló el primero la ignominia, el segundo el disgusto, el último la ingratitude y todos la ruina.—Colton.

Concordamos con Walter Martin en que "nadie puede disputar el hecho de que sus escritos se conforman a los principios básicos del Evangelio histórico" (*Id.*, pág. 113), y que "la Sra. de White era verdaderamente una mujer cristiana regenerada que amaba al Señor Jesucristo y se dedicó de lleno a la tarea de dar testimonio de él según se sentía llamada a hacerlo" (*Id.*, pág. 112). Además, "creemos que sus escritos ofrecerán su propio testimonio a los que están dispuestos a leer y considerar el fruto producido por ellos durante un período de cien años" (*Ellen G. White and Her Critics*, pág. 85). Creemos además que estaba inspirada para exaltar la Palabra de Dios ante sus oyentes y lectores, y para guiar a las almas sinceras hacia el camino eterno.=



El Sábado Entre los Judíos Durante la Era Cristiana—II

POR WERNER VYHMEISTER

Vicedirector del Colegio Adventista del Piata

EN TIEMPOS MODERNOS

UN DIA sábado típico observado por judíos de Europa oriental a comienzos de nuestro siglo. (1)

EL DIA DE PREPARACION

Es el viernes. Pero ya el jueves la gente se apresura a ir al mercado para comprar aves y pescado para el sábado. El mismo jueves se prepara la masa para el *challos*, el pan sabático.

“Es un gran mérito religioso levantarse temprano el viernes para preparar para el sábado”. (2)

Antes del amanecer se enciende el horno. Cuando está listo, la dueña de casa toma un pedazo de masa de pan preparada la noche anterior y la pone en el fuego mientras recita una bendición. Recuerda así el precepto de separar las primicias de la masa como regalo para el sacerdote. Mientras la masa se quema ella recita una oración de meditación (*t'chinch*) en la que pide a Dios que acepte ese pedazo de masa como sacrificio sobre el altar, que le dé medios para alimentar a sus hijos amados, que en su gran misericordia la proteja de la preocupación y de las privaciones. Después pone el resto de la masa, en forma de panes, a cocinar.

La escuela (*cheder*) para niños judíos funciona sólo de mañana. El tiempo es dedicado mayormente a cantar la sección del Pentateuco y la porción de los profetas correspondientes al sábado.

No se sirve un almuerzo formal. Los judíos muy devotos no comen nada desde la mañana hasta la noche, a fin de disfrutar más plenamente de la comida sabática, en la noche, y ganar así mayor mérito.

El viernes de tarde funcionan, en algunos hogares, cocinas cerradas que coci-

nan el *cholent*, alimento que preparado el viernes permanecerá ahí caliente hasta ser usado en sábado. Generalmente en cada una de estas cocinas se guarda el *cho'ent* de varias familias. Se conserva también agua caliente, para las bebidas del sábado. La cocina es sellada con arcilla. Durante el sábado no se encenderá ningún fuego.

Al acercarse el sábado los almacenes cierran rápidamente. Se retiran las ollas de las cocinas comunes y se apaga el fuego. La familia completa el aseo y el arreglo personal. La tranquila atmósfera del sábado empieza a hacerse presente. Todos se preparan para las ceremonias que darán comienzo al día siguiente. Ya están sentados en la sinagoga algunos judíos ancianos, devotos, cantando del Cantar de los Cantares. Un vocero recorre las calles gritando: “A la sinagoga”.

LA RECEPCION DEL SABADO

En cada hogar, sobre la mesa, hay al menos dos bruñidos candelabros de bronce o plata. Una media hora (3) antes de la puesta de sol, la madre pone las velas en los candelabros, las enciende y, cubriendo sus ojos con las manos repite la bendición; “Bendito sea el Eterno, Rey del mundo, que nos santificó con sus preceptos y nos ordenó encender las velas del sábado”. (4)

La mesa está cubierta con un mantel blanco. A la cabecera hay dos panes de trigo, cubiertos con un primoroso mantelito bordado con bendiciones y figuras alusivas. (5) Son dos panes, “en recuerdo de la doble porción de maná que los judíos recogían en el desierto la víspera del sábado”. (6)

Entretanto los hombres están en la sinagoga donde se celebra un oficio de recepción del sábado. Al finalizar el oficio, cantan el *Lejá Dodí*, “canción que

saluda al sábado como a una novia, a una reina. Esta poesía debe su origen a una tradición que comenzó hace tres siglos, cuando los cabalistas de Safed, Galilea, solían salir en procesión fuera de los muros de la ciudad, vestidos de fiesta, para dar la bienvenida al sábado y acompañarlo hasta sus casas. (Ellos a su vez se basaron en la información que da el Talmud respecto a ciertos *Amoraim* palestinos del siglo III DC. Estos se vestían el viernes de tarde con ropas sabáticas y decían: "Venid, salgamos a encontrar a la Reina Sábado", o "¡Ven novia, ven novia!" (7)

Se tomó la personificación del sábado al pie de la letra, y un poeta, Salomón al-Kabetz Haleví, residente en Turquía, compuso el "*Lejá Dodi*", cuyo último verso es cantado todavía hoy. (8)

"Ven en paz, corona del esposo, con alegría y regocijo; ven hacia los fieles hijos del pueblo predilecto; ven, amada, ven novia.

"Ve, amado, al encuentro de la novia; acojamos la faz del Sábado!" (9)

Vueltos de la sinagoga se saludan en casa unos a otros con repitidos "Gut Shabbos" (buen sábado). El hogar respira descanso y felicidad. Padres e hijos van y vienen por la casa cantando *Shalom Aleichem* (paz a vosotros, ángeles ministradores, etc.). Es un saludo a los dos ángeles que el Rey Altísimo, el Rey de reyes, envía para acompañar a cada judío desde la sinagoga hasta su hogar el viernes de noche.

El dueño de casa recita en seguida, en honor de su esposa, Proverbios 31: 10-31.

Luego la familia se sienta a la mesa, a la cual ha sido invitado con frecuencia un forastero pobre. Se recita el *Kiddush* que expresa la gratitud de Israel a Dios por haberlo dignificado tributándole el sábado sagrado. (10) Entre plato y plato se cantan *z'miros*, y también al terminar la cena.

Después de la cena el dueño de casa repite la porción del Pentateuco que corresponde a esa semana (dos veces en hebreo y una vez en arameo). La esposa lee el *Ts'ench Ur'ench* (paráfrasis de partes del Antiguo Testamento, más relatos, etc.), mientras los jóvenes leen historias o salen a caminar por corto rato. Luego todos se acuestan temprano.

EL SABADO, DURANTE EL DIA

Algunos judíos devotos van al amanecer a la sinagoga para estudiar la Torah, varias horas antes de que comiencen los servicios regulares.

Los servicios sabáticos en la sinagoga son largos. Se lee, en ellos, de los cinco libros de Moisés, y capítulos escogidos de los profetas. Siete personas leen de la Torah: primero un *cohen* (sacerdote, descendiente de Aarón), luego un levita (descendiente de la tribu de Leví) y luego otros 5 israelitas, sin orden fijo. (11)

Concluidos los servicios vuelven a sus casas. El desayuno y el almuerzo son servidos prácticamente juntos. Se canta mucho durante la comida.

Después de una siesta se va a la Casa del Estudio a estudiar. El estudio es realizado en grupos separados: Biblia, *Mishna*, Talmud y otros aspectos del judaísmo. Los jóvenes caminan o juegan. Así pasa el tiempo hasta las oraciones de la tarde (*minchah*).

Después de estas oraciones se sirve la tercera comida del sábado, generalmente tibia o ya fría (pese a haber sido guardada en la estufa cerrada).

DESPEDIDA DEL SABADO

La tristeza empieza a sobrecoger a todos porque la Reina Sábado está a punto de partir. Esto se ve claramente en la sinagoga donde están reunidos todos los hombres. Existe la creencia popular de que las almas reciben reposo durante el sábado, pero son llevadas de vuelta a la llameante Gehenna apenas termina el sábado.

Esta atmósfera de tristeza concluye a una señal del vocero, que indica que deben comenzar los servicios de despedida del sábado. Estos son atrasados a fin de prolongar la santidad del sábado.

Entretanto en casa, la esposa espera hasta ver tres estrellas juntas en el cielo, que es la señal que el sábado ha terminado. Recita entonces el *t'chinch*, enciende una vela y exclama: "Una buena semana, una semana plena, una semana feliz, para nosotros y para todo Israel. Amén".

Llegan los hombres desde la sinagoga. Se realiza en seguida la ceremonia de la *Havdalá* (separación) para simbolizar la diferencia entre la santidad del sábado y los días comunes. Frente al dueño de casa "sobre la mesa, se halla un plato con una copa llena de vino, un cofrecillo con especias (canela o clavo de olor), y una vela trenzada. El padre pronuncia la *berajá* (bendición) sobre el vino, sobre el perfume de las especias y sobre el fuego, terminando con la alabanza de Dios por haber distinguido entre lo sagrado y lo profano, la luz y la oscuridad, el sábado y los días de trabajo". (12)

Se prepara en seguida una comida más. Todavía quedan huellas del sábado. Es como si se hubiese ido un huésped muy querido. Esta cuarta comida es llamada despedida a la Reina Sábado y también Comida del Rey David. El Talmud cuenta una leyenda según la cual David le preguntó a Dios cuánto duraría su vida. Dios le respondió que moriría en sábado. Por eso, al final de cada sábado David hacía una fiesta, porque tenía asegurada una semana más de vida.

Tras la cena todos se dedican a conversar, relatar historias y leyendas. Las mujeres realizan las tareas regulares de la casa, pero no tejen ni cosen.

“Vela las preparaciones, vigila los progresos, realiza los frutos”.—Plegaria de Santo Tomás.

Entre los judíos de Europa occidental y las Américas, el sábado dejó de ser observado de esta manera como resultado de la revolución industrial y de la creciente competencia comercial a la que se vieron enfrentados desde el siglo XIX. El único grupo judío que trató de encontrar medios para seguir observando el sábado fue el de los judíos reformados. Pero no tuvieron buen éxito. Algunos de entre ellos celebran servicios religiosos el domingo de mañana, para beneficio de los que no pueden asistir en sábado.

Recientemente ha surgido el interés por guardar el sábado de alguna manera. Se han iniciado, al efecto, servicios religiosos los viernes de noche, después de la cena. Asisten a ellos hombres, mujeres y niños. Se encienden velas sobre el altar, se recita el *Kiddush*, un coro canta el *Lejá Dodí* y otras melodías tradicionalmente sabáticas. El rabino predica un sermón. También se han introducido en muchas congregaciones servicios religiosos especiales para niños el sábado de mañana.

Se está reavivando también el uso de la “Casa del Estudio”, en la sinagoga o en alguna sala adyacente. Se discuten la vida y la cultura judías, el viernes de noche o el sábado de tarde. También el servicio de despedida de la Reina Sábado está siendo reavivado con formas nuevas.

ALGUNAS DECLARACIONES JUDIAS CONTEMPORANEAS ACERCA DEL SIGNIFICADO DEL SABADO

“Los placeres del sábado son la sexagésima parte de las delicias del mundo

venidero; en la víspera del sábado Dios da al hombre un alma especial, y al pasar el sábado ésta le es quitada”. (13)

“Efectivamente, es el sábado el que conservó a Israel, y no Israel quien conservó al sábado”. (14)

“Ninguno de los valores espirituales que el judaísmo aportó al mundo ha penetrado tan hondamente y de un modo tan general en la vida de la humanidad como el descanso semanal, el sábado. Es una ley de importancia no sólo religiosa, sino también social; contempla las necesidades del hombre en su doble aspecto físico y espiritual, y le otorga, a la par que un intervalo de descanso en la monotonía y fatiga del trabajo, un desahogo para el alma, que en los días de labor suele carecer de una expansión adecuada”. (15)

“El sábado recuerda el ritmo de la creación divina del universo. Si la fuerza ciega de la naturaleza hubiese creado el mundo, no habría podido detenerse repentinamente durante 24 horas. Dios mismo es el creador del mundo. Seis días utiliza el hombre las cosas terrestres para sus fines, pero el séptimo día de cada semana confiesa que el mundo es de Dios, que a él le pertenece. De esta manera, cada sábado se convierte para el judío en su profesión de fe.

“Dios no suspendió su obra en el *Schabat* porque quisiera descansar de la labor, sino porque el trabajo no tiene sentido sin la tranquilidad y el reposo contemplativo que le siguen. El sábado es el día que irradia luz sobre los otros días. Estos no son más que escalones que llevan hacia él; carecen de nombre en hebreo, y se llaman según su orden; primero, segundo, etc., hasta que llega al séptimo, *Schabat*, reposo”. (16) =

(1) Sección basada mayormente en Hayyim Schauss, *The Jewish Festivals* (N. York, Union of American Hebrew Congregations, 1938), págs. 21-37.

(2) *Id.*, pág. 21.

(3) Erna C. Schlesinger, *Tradiciones y Costumbres Judías* (Buenos Aires, Editorial Israel, 1951), pág. 24.

(4) *Id.*, págs. 24, 25.

(5) *Id.*, pág. 25.

(6) *Loc. cit.*

(7) Schauss, *op. cit.*, pág. 19.

(8) Schlesinger, *op. cit.*, pág. 27.

(9) *Id.*, págs. 27, 28. Música en pág. 26.

(10) *Id.*, pág. 30.

(11) *Id.*, pág. 31.

(12) *Id.*, págs. 32, 33.

(13) Dichos del Talmud, aludidos por H. Schauss, *op. cit.*, pág. 12.

(14) Ajad Haám, cit. en E. C. Schlesinger, *op. cit.*, pág. 21.

(15) E. C. Schlesinger, *op. cit.*, pág. 21.

(16) *Loc. cit.*

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



Médicos del Alma

POR RICARDO BARNETT

Pastor de la Asociación de Pensilvania

UNA de las funciones principales del pastor consiste en visitar los hogares de sus feligreses. No debe rebajarse la importancia de esta fase de la tarea ministerial, porque los datos estadísticos revelan que la iglesia cristiana anualmente pierde por apostasía a miles de sus miembros. Estas almas débi'es y pecadoras habrían podido ser salvadas para la causa si se las hubiera visitado, si se hubiera orado con ellas, y si se hubiera manifestado verdadera preocupación pastoral por su condición espiritual.

A la luz de este hecho, sería conveniente que cada cual analice críticamente esta fase de su ministerio, para ver si ha cumplido con responsabilidad su deber de co-pastor.

Cierta vez me preguntaron en el hogar de un hombre de negocios si yo era de "esa clase de pastor que visita a la gente en su hogar". Mi respuesta hizo que mi interlocutor explicara que su pastor anterior lo había visitado en su casa solamente dos veces en siete años, y una de esas visitas la había realizado con el fin de solicitar un favor personal. Temo que este caso de descuido de la labor pastoral no sea un caso aislado.

Los feligreses de alguna manera manifiestan sus sentimientos frente al pastor que no los visita, o los visita ocasionalmente, especialmente cuando ha habido un enfermo en el hogar. Pueden disculpar a uno que no brille como orador en el púlpito, pero no al pastor que no va a sus hogares. Resulta lamentable oír hablar de los problemas espirituales y personales de los feligreses que no son atendidos por aquellos que deben cuidar las almas como quienes han de rendir cuenta. Peor aún es oír decir a un compañero en el ministerio, que tiene el hábito de escribir cartas como sustituto de las visitas pas-

torales. Esto constituye una traición de nuestro cometido sagrado, y por cierto que ninguna congregación merece tal descuido espiritual.

Una de las calificaciones esenciales de un buen ministerio es el amor por la gente y una personalidad que lo habilite para ser un buen visitador. El pastor no debería permitir que ningún defecto de su personalidad le impida pastorear a su grey. La incapacidad de establecer relaciones con la gente sin trabas ni inhibiciones y de proporcionarle ayuda espiritual, inhabilita al obrero para la tarea que se le ha encomendado. El amor por la gente, la preocupación por su bienestar espiritual y la unión con Cristo inducirán a realizar una honrada búsqueda de los feligreses en sus hogares para proporcionarles la atención pastoral que necesitan.

La negligencia en las visitas pastorales tal vez sea la excepción antes que la regla, y la mayor parte de los ministros adventistas desempeña fielmente su cometido. Sin embargo, es posible que haya quienes no distingan con exactitud cuál es su objetivo al realizar las visitas a los hogares. A fin de establecer el resultado final de la visita, es necesario definir qué es una visita pastoral. Algunos han trazado una fina línea de demarcación entre lo que es una visita "pastoral" y una visita "social". Digo que una visita no es necesariamente "pastoral" porque el ministro analiza temas relativos a la salvación, y tampoco es necesariamente "social" porque deja de hablar de cosas directamente espirituales. Cuando visita un hogar en su calidad de pastor, esa visita es pastoral independientemente del tema que trate con su feligrés.

La visita pastoral no es nunca una experiencia unilateral. ¿Qué pastor no se reconforta cuando se entera de que ha

ayudado a alguien a comprender mejor las cosas de Dios, o cuando sabe que ayudó a resolver un problema difícil? Andrés W. Blackwood, en su libro *Pastora' Work*, declara cuáles deben ser los sentimientos del pastor hacia esta fase de su responsabilidad:

"El hombre que tiene corazón de pastor se deleita al realizar visitas pastorales. Puesto que ama al Señor y se preocupa por la gente, cree en ella y en las visitas al hogar. Descubre que en realidad no conoce a la gente hasta tanto la haya visto en su hogar. Aun si las visitas no constituyeran un medio proporcionado por Dios para alimentar a su grey, de todos modos resultaría beneficioso para el pastor" (pág. 61).

Las visitas pastorales no sólo proporcionan fortaleza espiritual a los miembros, sino también orientan el programa de predicación del ministro y le ayudan a relacionarse mejor con su grey y a impartirle el nutrimento que necesita.

El propósito que persigue el ministro al visitar los hogares de sus feligreses consiste en ganar su confianza en él como un amigo, a fin de prestarles ayuda y de servirles como consejero espiritual.

En toda visita pastoral deberían estar presentes el elemento social y el espiritual. Con frecuencia surge la dificultad de encontrar el momento adecuado para cambiar la conversación de los temas seculares a los espirituales. Esto indica que el pastor debe ser quien conduce la conversación, aunque indirectamente, mediante observaciones y preguntas. Estas deben girar en torno a dos temas principales: en primer término el hogar y luego la iglesia y la relación del miembro con ella. Hablar acerca de algunos aspectos de la iglesia, en el curso de la visita, generalmente proporciona la oportunidad de leer un trozo de la Biblia, de ofrecer una oración o de proporcionar consejo espiritual.

En el breve período que dura la visita (todas las visitas deberían ser cortas, salvo en casos especiales), el pastor debería recorrer progresivamente diferentes etapas. Primero es el ministro que va al hogar y se muestra amistoso con todos los miembros de la familia. Luego es el médico del alma que procura diagnosticar cualquier problema espiritual que pudiere presentarse. Finalmente, es el pastor que atiende sus necesidades espirituales. Queremos destacar que la visita pastoral debería terminar, sobre todas las cosas, con una nota espiritual; en caso contrario, llegará el día cuando el pastor se pregunte si su presencia en el hogar ha sido

de alguna ayuda para la familia o la persona visitada.

Esto nos conduce a la cuestión de las oraciones en el hogar. No pocos de nosotros, en algún momento, hemos quedado confundidos cuando, mientras nos dirigíamos hacia la puerta de salida, fuimos detenidos abruptamente por las palabras: "¿Va a ofrecer una oración antes de irse, verdad?" Si nos proponemos orar en todos los hogares, nos evitaremos ese bochorno. Es cierto que pueden presentarse situaciones en las que no convenga orar; pero como regla general diremos que el que entra en un hogar como pastor de las almas nunca debería retirarse sin invocar la bendición del cielo sobre sus moradores. Aparte de las bendiciones espirituales proporcionadas por la oración, ésta ayuda al feligrés a considerar a su pastor como un hombre de Dios. Los gritos de los niños, un ruidoso programa de televisión o alguna otra actividad familiar, no deberían constituir un impedimento para que invitemos a orar. En la mayor parte de los casos, este pedido hará que todos se sosieguen prontamente. Así como el objetivo de la visita pastoral debe decidirse con anticipación, también hay que establecer previamente el propósito de la oración. Si realizamos esta preparación nuestra presencia en el hogar elevará hacia el cielo a la familia. Y al mismo tiempo estaremos haciendo lo que debería ser casi nuestra segunda naturaleza como hombres de Dios.

Aunque queremos ser diligentes en nuestras visitas a los hogares, el sentido común nos dice que no debemos ir con demasiada frecuencia al mismo hogar, porque podemos resultar fatigosos. No hay una regla acerca de la frecuencia de las visitas; sin embargo el número de miembros de la iglesia lo determina en cierta medida. Algunos visitan los hogares de sus feligreses una vez por año. Otros lo hacen cada trimestre. Naturalmente que los enfermos, los perturbados y los afligidos por algún problema requieren nuestra atención especial.

Con bastante frecuencia nuestro programa de visitas nos lleva a algunos hogares donde está la esposa sola, y por cierto que debemos evitar ser objeto de sospecha o crítica. Las sesiones largas con damas pueden efectuarse muy bien con la presencia de la esposa del pastor.

La Sra. G. de White nos amonesta a sermonear menos y a entrar en más estrecho contacto con los corazones de la gente, si es que deseamos ser más eficientes en nuestra obra. Por cierto que el pulpito cumple su propósito sagrado de

Arquipo y su Escuela

POR RODOLFO BELZ

NO SE si todos conocen a Arquipo y su escuela. Pablo, en su carta a Filemón lo llama "nuestro compañero de milicia" (Fil. 2). En Colosenses 4:17 le envía un mensaje especial: "Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor". Este mensaje pudo ser solamente una manera de alentar al joven obrero, pero también pudo ser una advertencia para que no se ocupara de tareas ajenas a la que el Señor le había encomendado.

¿Sería que Arquipo consideraba que no era ninguna honra ser ministro del Señor? ¿Pretendería él ser igual a Pablo, llegar a ser miembro del Sanedrín, conseguir un diploma de abogado u otro título? O tal vez dedicaba solamente una parte de su tiempo al ministerio y el resto a actividades marginales. Fuera estímulo o advertencia, Pablo se proponía algo al enviar un mensaje tan directo. A pesar de todo, este curioso personaje logró hacer escuela y tener un número considerable de discípulos, a los cuales el apóstol dirige su advertencia. Realmente Pablo podía hablar con acierto de esto, porque tenía en más estima el vituperio de Cristo que todos los títulos logrados.

En las epístolas nunca se tituló: Ex miembro del Sanedrín, ex discípulo de Gamaliel, ex fariseo, abogado u otra cosa. Su presentación siempre fue: "Apóstol de Jesucristo". Esto era su gloria, su preocupación, su tarea y su vida. Todo lo demás lo consideraba como "pérdida" frente a la eternidad. Veamos el admirable concepto que tiene Pablo acerca de las conquistas logradas: "Aunque yo tengo

también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:4-8).

El hombre superior tiene tres grandes virtudes: es verdaderamente benevolente y libre de ansiedades; es verdaderamente sabio y libre de engaños; es verdaderamente valiente y libre de temor.—Confucio.

Estas son las dos escuelas. Arquipo, que necesitaba ser exhortado para que no descuidase el llamado divino, tal vez ambicionaba algo que estuviera a la altura del reconocimiento del mundo. Pablo tenía como única pasión conocer a Cristo y propagar el mensaje de la cruz que era "para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Cor. 1:23).

Compañero en el santo ministerio, ¿a qué escuela pertenece usted? ¿Constituye Cristo el centro de su vida, de su trabajo, de su gloria? ¿Está usted tratando de obtener lo que Pablo consideraba "pérdida"? Pérdida de tiempo, de realidad, de visión y tal vez de la eternidad, si es que no hay conversión.

No es posible satisfacer a dos señores al mismo tiempo. San Pablo escribe: "Una cosa hago". Jesús tuvo un solo anhelo: "Vivía para bendecir a otros". Y nosotros los ministros, tenemos que hacer una sola cosa: "Encaminar a los perdidos a los pies de la cruz de Cristo".

Lo demás es "pérdida" de visión y de la realidad del tiempo en que vivimos.

Recuerde, compañero en el ministerio, el mensaje que Pablo envió a Arquipo.—

ganar a los hombres por "la locura de la predicación", pero Cristo nos dio el ejemplo de su propio ministerio: tratar con un auditorio de una sola alma, confrontar personalmente a los hombres con la salvación.

Ojalá que cada uno de nosotros realice un detallado análisis de su programa de visitas y que remedie aquello que impide que nos elevemos a la altura de copastores de Cristo. Al reconsiderar esta fase vital de nuestra actividad pastoral, modelemos nuestro ministerio según el del Buen Pastor a fin de ser pastores del rebaño fieles y leales.—

Preguntas sobre Doctrinas

PREGUNTA 22 (Continuación)

LOS PRINCIPIOS BASICOS DE LA INTERPRETACION PROFETICA

14. *La cuestión de' estado judío.*—Dígame enfáticamente que el rechazo que los adventistas hacemos de la ampliamente sostenida creencia en un divinamente prometido reino mundial futuro de judíos, no justifica el cargo que se nos hace de "prejuicio antijudío", o de ceguera ante el hecho político del nuevo estado de Israel. Nuestra interpretación profética no implica a ninguno de estos cargos. Creemos, basándonos en las Escrituras, como ya lo hemos expresado, que los antiguos judíos perdieron su reino y el status especial como pueblo escogido de Dios (véase Mat. 21: 43; compárese con Jer. 18: 6-10). Sin embargo, creemos también, fundados en las Escrituras, que los judíos tienen un status igual a cualquier otro ser humano, y pueden participar igualmente de los beneficios del Evangelio de la Salvación (Rom 10: 12, 13). Por lo tanto, invitamos a todos, judíos y gentiles, a prepararse con nosotros para encontrarse con el Rey que viene. Lamentamos que hasta ahora relativamente pocos judíos hayan aceptado el ofrecimiento de salvación por Cristo. Nuestra ferviente esperanza, y oramos por ello, que muchos más lo hagan en estos días finales. Nos regocijaríamos si cada judío vivo aceptara a Cristo y así tuviera una parte, con los habitantes de todas las naciones, en la tierra prometida.

La existencia del estado moderno de Israel no es una evidencia más válida de que los judíos, como nación, han de cumplir las profecías del reino en Palestina, de lo que el gobierno británico sobre ese país era una prueba de validez de la interpretación anglo-israelita, la que sostiene que los pueblos anglosajones y otros semejantes constituyen el "verdadero Israel", y por eso son los herederos del reino divinamente prometido. Y nuestra negación de ambas pretensiones no nos hace antijudíos ni antibritánicos. No somos *anti* ninguna raza o pueblo del mundo. Pero creemos que el estado de Israel no puede pretender poseer señorío sobre la tierra de Palestina basándose en las promesas bíblicas. La cuestión de las meras pretensiones territoriales debe ser decidida por la ley internacional. No hay razón justificable para mezclar nuestra interpretación profética con tal problema

político internacional. Debemos presentar el mensaje cristiano, y extender la simpatía cristiana y la justicia cristiana, a todos imparcialmente. No debemos permitir que nuestra teología trabe la balanza de la justicia en favor de los judíos, los cristianos, los musulmanes o los paganos.

Los adventistas creemos que la iglesia cristiana tiene la misión de enviar el "Evangelio eterno . . . a toda nación, tribu, lengua y pueblo", y establecer ante ellos el elevado privilegio de la feligresía en el reino de Dios.

15. *Profecías que afectan la era de la iglesia.*—Puesto que creemos, basándonos en el Nuevo Testamento, que la iglesia es la heredera del nuevo pacto y el reino (tal como ha sido, hagámoslo notar, la creencia de la iglesia a lo largo de todos los siglos, y que no ha sido desafiada hasta los tiempos modernos), encontramos que hay una continuidad del pacto, las promesas y las profecías en la era de la iglesia. (Después de todo, "Nuevo Testamento" significa simplemente "nuevo pacto".) Jesús se dirigió "a los judíos primeramente", y si lo hubieran aceptado, indudablemente habría convertido a toda la nación judía, y no solamente a un puñado de discípulos, en el núcleo de su reino. Pero este hecho no conduce necesariamente a la conclusión de que el Sermón del Monte, la profecía de Mateo 24 y la mayor parte de las enseñanzas de Jesús, se dirigieron más bien a la nación judía antes que a la iglesia cristiana de la cual él es la piedra angular. Tomamos el Nuevo Testamento como un todo armonioso, con Evangelios, Epístolas y Apocalipsis, dirigidos a la iglesia cristiana, en la cual tanto judíos como cristianos son una sola cosa.

El nuevo pacto, primero ofrecido por los profetas de antaño en relación con las promesas del reino, tuvo como mediador a Cristo (Heb. 9: 15), fue ratificado por su sangre (Heb. 13: 20), está simbolizado por la Cena del Señor (Luc. 22: 16), y es reiterado en varias epístolas. Así llegó a ser una realidad en la iglesia, y el reino del nuevo pacto existió ahora en su primera fase, que comúnmente es llamada "el reino de la gracia", hasta que en la segunda venida se convierta en "el reino visible de gloria", que proseguirá después del milenio como el reino eterno establecido en la tierra nueva.

Como vemos una continuidad en el pacto, la promesa y la profecía, no consideramos la era cristiana como una dispensación intermedia entre las dispensaciones judías pasada y futura, o como un vacío en la profecía. Por lo tanto busca-

mos los cumplimientos proféticos en nuestra época; y como los encontramos aquí, estamos correctamente clasificados como historicistas en la interpretación profética.

16. *La consumación de la profecía.*—Encontramos fuertes implicaciones adicionales para la continua consideración de las profecías en las enseñanzas de Jesús. El habló a sus seguidores acerca de los acontecimientos que ocurrirían, a fin de que, cuando ocurrieran, su pueblo creyera (Juan 13: 19). Cuando le preguntaron acerca de la destrucción del templo, y del fin del mundo, o del siglo (Mat. 24: 3), Jesús habló a sus discípulos acerca del comienzo de la aflicción —los falsos cristos, las guerras y las calamidades— y equiparó la “abominación desoladora” con el sitio de Jerusalén por los ejércitos, como una señal de que debían huir en busca de seguridad (Mat. 24: 15, 16; compárese con Luc. 21: 20, 21). Atendiendo esta advertencia (Mat. 24: 16-18), los primeros cristianos escaparon y salvaron sus vidas huyendo antes de la destrucción de Jerusalén ocurrida en el año 70 DC. Jesús dijo a sus discípulos que observaran las señales de la proximidad de su venida. Todo esto indica que Jesús esperaba que estuvieran constantemente a la expectativa para captar el cumplimiento de la profecía a lo largo de toda la era cristiana. Esto está directamente en conflicto con el concepto de que no habrá cumplimientos hasta después que la iglesia sea arrebatada silenciosamente del mundo.

Además, vemos que las profecías de los reinos venideros, de Daniel 2 y 7, se han cumplido ininterrumpidamente a lo largo de la historia desde la época del imperio neobabilónico. Y similarmente ha ocurrido con las setenta semanas de años (Daniel 9) que alcanzaron su culminación en el tiempo de Cristo el Mesías. Y no solamente eso, sino que también encontramos que los apóstoles aplicaban las profecías del Antiguo Testamento a la iglesia cristiana de sus propios días. Por lo tanto, no encontramos justificación para divorciar las profecías del reino, otras profecías y las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, de la era de la iglesia. Buscamos y encontramos cumplimientos históricos durante todos los siglos. En otras palabras, somos premilenaristas historicistas.

III. IMPLICACIONES DE LAS PROFECIAS DEL REINO

En esta sección se verá que la interpretación de las profecías del reino proporciona la clave, no sólo a las diferencias

entre los diferentes conceptos acerca del milenio, sino también a otros factores que aparentemente no tienen relación con él.

1. *Concepto de la iglesia acerca del reino.*—Notemos primero las implicaciones de la premisa sostenida generalmente en la iglesia desde hace siglos, según la cual, cuando los judíos rechazaron a Cristo, fueron rechazados como nación, y desde entonces el verdadero pueblo elegido del pacto y la promesa —los santos, la “gente santa”— es la iglesia, integrada por todos los creyentes cristianos verdaderos, sean judíos o gentiles. (Véanse Hech. 15: 13-18; 1 Ped 2: 9.)

Los que sostienen esta premisa como verdadera, si quieren ser consecuentes, también deberían sostener estos diez corolarios como verdaderos:

(1) Los “santos” que son perseguidos por el anticristo no constituyen la nación judía, sino que son cristianos tanto judíos como gentiles. Según esto el anticristo debería venir durante la era cristiana o “era de la iglesia”, y no después.

(2) La iglesia cristiana está presente en la tierra durante la tribulación infligida por el anticristo; de manera que no puede haber un “raptó” de los santos que ocurriría antes de esta tribulación.

(3) No hay un período futuro concedido a la nación judía como pueblo elegido de Dios; de modo que el cumplimiento de las setenta semanas no puede referirse a un período judío futuro señalado por la terminación de los sacrificios restaurados en el templo. Por lo tanto, tiene que haberse cumplido en el pasado, más exactamente, con la muerte de Cristo. Véase la pregunta 26.

(4) El futuro reino en la tierra no podría pertenecer al pueblo judío únicamente, sino a los santos cristianos, tanto judíos como gentiles, como el verdadero pueblo de Dios. De modo que el regreso de los judíos modernos a Palestina no es una anticipación del reino prometido.

(5) El cumplimiento de las profecías del reino estipuladas en el Antiguo Testamento no debe esperarse en todos sus detalles literales en la iglesia cristiana o israel espiritual, tal como habría ocurrido en el caso de los judíos antiguos si no hubieran perdido su status especial.

(6) La era de la iglesia no puede considerarse meramente como un “vacío” entre dos eras judías —un período en el cual “el reloj profético dejó de funcionar”. De modo que no debe esperarse que las profecías sigan cumpliéndose a lo largo de toda la historia cristiana.

(7) El cumplimiento de lo que simboliza el “cuerno pequeño” de la cuarta bestia de Daniel, debe buscarse durante la era cristiana, y no después de un largo vacío en la profecía. De modo que no existe ninguna razón para pensar en un prolongado paréntesis entre el cuarto imperio romano y el surgimiento del cuerno pequeño.

(8) El cumplimiento de la “apostasía”, y del “hombre de pecado” que se sienta en el “templo de Dios” (2 Tes. 2: 3, 4), no puede relacionarse correctamente con el templo judío; por lo tanto, debe referirse a la iglesia cristiana. Así, se refiere a una apostasía que ocurriría en la iglesia cristiana y a un anticristo que surgiría dentro de la iglesia.

(9) Las enseñanzas de Jesús acerca del “reino”, tanto como las enseñanzas del resto del Nuevo Testamento, pertenecen a la iglesia y no a los judíos (Mat. 5-7; 24; etc.).

(10) La iglesia es la heredera del nuevo pacto, bajo el cual la ley de Dios ha de ser escrita en el corazón por el Espíritu Santo. No son la ley judía nacional y la ceremonial, que expiró en la cruz; se trata de la ley moral, que, como afirma la Confesión de Westminster, está “comprendida resumidamente en los Diez Mandamientos”.

2. *La clave del concepto adventista.*—Esta presentación establece la diferencia básica entre el concepto adventista historicista y premilenarista y los conceptos amilenarista, postmilenarista y premilenarista futurista. Se verá que la clave está en el concepto de la interpretación profética, y específicamente en la aproximación a las así llamadas profecías del reino.

Estamos en desacuerdo con los postmilenaristas y amilenaristas que sostienen que la profecía —cuando hablan de las profecías del reino y el milenario— es competamente figurativa. Tal interpretación priva a las predicciones de su significado específico. También estamos en desacuerdo con el punto de vista futurista, que parece implicar la acción de un decreto irrevocable en la profecía, excluir o por lo menos minimizar toda profecía condicional, y pedir cumplimiento literal para el Israel literal en el futuro si no en el pasado. Tal concepto constituye la raíz del futurismo, del pretribulacionismo y del dispensacionalismo. Los adventistas tenemos poquísimos en común con los postmilenaristas, pero ellos están en una posición media entre los amilenaristas y los futuristas, concordando parcialmente con ambos.

Los adventistas, aunque a veces se nos hace el cargo de no “dividir correctamente” entre los judíos y la iglesia, procuramos evitar los dos extremos de una interpretación excesivamente figurativa o demasiado literal, adoptando una posición que creemos está basada en una “correcta división” entre las diferentes clases de profecía. Apoyándonos en la “segura palabra profética”, negamos la definición del “decreto” y el concepto literalista de la predicción en general. Encontramos en las Escrituras que los mensajes proféticos —tales como las profecías del reino— dados originalmente en un marco local y más inmediato, se habrían cumplido parcialmente o no se habrían cumplido en su contexto original, y sin embargo podrían cumplirse o se han cumplido en un tiempo futuro, bajo circunstancias diferentes y en forma diferente. En particular, las profecías del reino concernientes a Israel pertenecen a una categoría separada de las demás predicciones de decreto o de presciencia porque estaban condicionadas a las acciones del hombre. Estas profecías implicaban alternativas de bendición prometida o de amenaza de castigo para Israel. Cuando los judíos perdieron la bendición, recibieron la otra alternativa del castigo, y hoy están esparcidos entre las naciones.

Los adventistas diferimos de los amilenaristas en que no consideramos figuradas las recompensas de Israel, y literales los castigos. Como los futuristas, sostenemos que las promesas hechas a Israel eran tan literales como las advertencias. Las promesas se habrían cumplido literalmente si los judíos, por su desobediencia, no las hubieran perdido. Sin embargo, finalmente se cumplirán en principio para el verdadero Israel, porque el fracaso del Israel antiguo como nación no podría frustrar los propósitos de Dios. En lugar de las “ramas” judías que fueron cortadas, los conversos gentiles fueron “injertados”, junto con las ramas naturales que habían aceptado al Mesías (Rom. 11: 24). Así, los hijos espirituales de Abraham, tanto judíos como gentiles, se convirtieron en “herederos según la promesa” (Gál. 3: 29). No encontramos justificación para realizar aplicaciones figuradas; debemos limitar tales aplicaciones a las que nos han sido dadas por la inspiración. Cuando encontramos las profecías del Antiguo Testamento explicadas en el Nuevo, por cierto que tenemos el derecho de hacer la aplicación, porque ahí encontramos el cumplimiento final de las profecías del reino.==